ENCUENTROS: JAPÓN Y ESPAÑA A TRAVÉS DEL ESPAÑOL

Roberto Pérez Álvarez

A lo largo de la historia de la humanidad muchos han sido los encuentros y desencuentros de las diferentes civilizaciones que pueblan nuestra Tierra. De ellos y pasando por alto cuestiones políticas, históricas o sociales, he podido confirmar que sólo mediante el conocimiento de otras culturas invasoras o invadidas lograremos superar los conflictos que tanto desgarran nuestro mundo actual.

El caso de la nación japonesa es peculiar. Constituye la cultura nipona un tema particular debido a su histórico aislamiento y a su condición insular acentuada por su agreste geografía, que ha impedido a los conquistadores el control de la nación desde posiciones de desconocimiento del terreno. Sin embargo, el progreso económico, especialmente en los últimos tiempos, ha propiciado que este estado incremente considerablemente el intercambio comercial en un principio, añadiéndose con posterioridad todo tipo de contactos con el resto del mundo, aunque en mayor volumen con el ámbito occidental. Este entusiasmo por conocer de los japoneses ya lo apuntaba el primer español de renombre que visitó estas tierras, San Francisco Javier:

"Es gente de muy buena conversación, y generalmente buena y no maliciosa (...), estiman más la honra que otra cosa (...). Es gente de buena voluntad, muy conversable y deseosa de saber"(Carta a sus compañeros de Goa, Kagoshima 5 de octubre de 1549; en Zubillaga 1953: 369 –370).

Antes de continuar, se hace necesario ceñirse a un concepto de cultura lo suficientemente acotado. A pesar de que a esta palabra se asocian multitud de aspectos de la vida humana, particularmente y en lo que se refiere al tema de mi exposición, asumiré la propuesta, muy acertada, que señala F. Poyatos (1994:25):

"la cultura puede definirse como una serie de hábitos compartidos por los miembros de un grupo que vive en un espacio geográfico, aprendidos, pero condicionados biológicamente, tales como los medios de comunicación (de los cuales el lenguaje es la base), las relaciones sociales a diversos niveles,

ASELE. Actas XIII (2002). ROBERTO PÉREZ ÁLVAREZ. Encuentros: Japón y España a tr...
Centro Virtual Cervantes

las diferentes actividades cotidianas, los productos de este grupo y cómo son utilizados, las manifestaciones típicas de las personalidades, tanto nacional como individual, y sus ideas acerca de su propia existencia y la de los otros miembros."

Sin embargo, al hablar de intercultura, la definición anterior se amplia y se completa. El vínculo que se establece con el prefijo latino *inter*, tal como afirma Silvia Molina (1999:63), alude al diálogo, a la comunicación entre diferentes sociedades de culturas distintas.

En torno a estos conceptos iré desglosando lo que han sido mis descubrimientos a propósito del valor de la interculturalidad en las relaciones humanas, que van mucho más allá del simple hecho de enseñar una lengua.

Para ello partiré de consideraciones generales sobre aspectos de la idiosincrasia japonesa, y a partir de ahí los ilustraré con reflexiones, comentarios y anécdotas de alumnos que han estado estudiando en España.

El trabajo se origina desde la charla amigable con mis alumnos japoneses durante las clases de conversación que imparto. Son estudiantes que han vivido en España durante al menos un año y cuya experiencia intercultural les ha llevado necesariamente a distanciarse por un tiempo de su vida japonesa para adentrarse en un nuevo mundo y adoptar nuevos puntos de vista sobre las relaciones humanas

1. EL ESPACIO GEOGRÁFICO JAPONÉS

La singularidad de que Japón haya permanecido cerrado a toda conexión con el exterior de sus fronteras se revela como algo capital a la hora de tratar factores interculturales, pues debemos considerar que aún existen supervivientes de aquellas generaciones cuyo contacto con el extranjero fue nulo.

La consecuencia más inmediata de la salida del aislacionismo es apreciar en el devenir diario cómo se muestran muy interesados por todo aquel occidental con el que se topan y que les pueda aportar algo del mundo exterior. El efecto en el extranjero (*gaikoku-jin*) será el notar ciertas miradas de curiosidad no exentas en ocasiones de atrevimiento, especialmente las de los ancianos. Incluso los más osados se atreven a entablar conversación contigo en aras a evidenciar ese carácter de buen ciudadano que todo japonés lleva dentro, eso sí, la mayoría te identifica como norteamericano.

Todas estas deferencias, que nunca dejan de asombrar por la calidez con que son realizadas, se explican a mi juicio porque el pueblo nipón desea ser aceptado, valorado en la comunidad internacional. Es una nación que nunca fue sometida ni colonizada de forma importante por ningún otro pueblo. Sin

Centro Virtual Cervantes

embargo, este aspecto también posee su lado negativo y es que el conflicto con las minorías extranjeras se aloja en la convivencia diaria. Sirva de anécdota ilustrativa el hecho de que en varias ocasiones, cuando religiosamente te colocas en la fila para esperar y luego acceder al tren, aprecias después de unos minutos que nadie se sitúa detrás de ti. El motivo parece ser el anteriormente apuntado: rubor al contacto con los foráneos, cautela y precaución para no ser objeto de ninguna pregunta que no se pueda responder correctamente.

2. RELACIONES SOCIALES

En referencia a la compleja sociedad japonesa y analizando su singularidad con relación a la española es obvia su diferencia. Se puede afirmar que la primera se manifiesta fuertemente jerarquizada, donde la educación no proporciona grandes oportunidades para el desarrollo personal. El factor de la experiencia, la conciencia de pertenecer al grupo y ser aceptado en él, junto a la timidez y falsa modestia en el trato con el extranjero son señas identificativas de la personalidad nipona.

Uno de mis estudiantes relata con seriedad y admiración las conversaciones que tuvo con nuestros mayores españoles. En una ocasión comenta que hablando con su madre española de aspectos variopintos, ésta le explica que a ella le parecen bien los desnudos de los carteles publicitarios porque pueden ser un modo de evitar la violencia sexual. A renglón seguido añade este chico que le pareció sorprendente descubrir niños de corta edad en los bares a altas horas de la noche, algo impensable en Japón. Recordemos que en este país no se permiten los desnudos en medios públicos y que el cuidado y la delicadeza con que se educa a los niños son admirables. También se aprecia en este detalle el respeto y la veneración que los japoneses otorgan a sus adultos incluso con los originarios de otro país extraño.

En contrapartida, el fenómeno contrario de transferencia cultural se comprueba en la comunidad latina que ha sabido incorporar con rapidez a sus costumbres, en este caso lingüísticas, el constante *"sumimasen"* nipón, cuyo significado alude a situaciones comunicativas de petición de permiso, disculpa o sencillamente para llamar la atención hacia algo o alguien en ocasiones en las que no acostumbramos en español. En un país en el que las formas y la educación adquieren una significación especial, el lenguaje no podía permanecer ajeno a ello. Resulta sencillo incorporar al bagaje lingüístico personal un número considerable de fórmulas, interjecciones, etc. Se puede citar como ejemplo al respecto usar, en situaciones comunicativas hispanohablantes, este *"sumimasen"* ('perdón') para pedir información en una agencia de viajes, tanto al iniciar la conversación como al finalizarla. En

Centro Virtual Cervantes

castellano no sería pertinente. Con esta palabra también realizan un trasvase cultural ya que utilizan ese "perdón" cuando, por ejemplo, les has invitado a algún tipo de tapa en tu casa y ellos lo agradecen repitiendo este vocablo en varias ocasiones.

Apunta Flora Davis (1995:21) que la comunicación no verbal es el cimiento sobre el que se construyen las relaciones humanas. La cultura japonesa se encuadra perfectamente en esta opinión y se ilustra si reflexionamos sobre el valor que tiene el lenguaje gestual en el japonés. Otra especificidad comunicativa que podría constituir motivo de estudio profundo como aspecto característico de Oriente. Protocolarios, exquisitos y reverenciales, los ademanes se enmarcan dentro de lo que los expertos llaman la "comunicación silenciosa" japonesa, plagada de simbolismos que son difíciles de reconocer y más de utilizar sin incurrir en malentendidos y equivocaciones.

Ya dice el refrán nipón:

"kiji mo nakazuba utaremai"

"el faisán callado escapa de ser matado" (F. Rey, 2000:23)

En este sentido, estas normas sociales también se han incorporado a la comunicación más física y estrecha que caracteriza a los latinos. De otro lado, quizás sean los japoneses los que con más empatía que otros extranjeros interiorizan los saludos y besos clásicos de los españoles, claro que con cierta perplejidad al principio. Más de uno se ha quedado petrificado cuando alguna chica española se acerca a la mejilla masculina japonesa y le propina dos besos ipso facto. En mi caso particular y en la clase, me ha ocurrido varias veces que al realizar alguna actividad complicada, en mi afán de dar apoyo y ánimo a los estudiantes, me he permitido darles unas palmaditas en la espalda cuando se muestran apesadumbrados y me he encontrado con reacciones de tremendo sobresalto (salto físico muchas veces) y susto por el contacto corporal profesor-alumno. La distancia social de uno a otro en este país es enorme y la estima social del profesor es de las más distinguidas entre las distintas ocupaciones, cosa que no sucede en nuestro país, al menos en ciertos niveles de enseñanza.

3. ACTIVIDADES COTIDIANAS

La vida diaria para los estudiantes asiáticos en España no hace sino proporcionar multitud de hechos anecdóticos de la más variopinta índole.

Conocida por todos es la estrategia de copiar todo lo que les parece útil y atractivo del extranjero, eso sí, nunca hasta el extremo de suprimir aspectos tradicionales japoneses. De hecho, se acercan todo lo posible a la cultura meta

Centro Virtual Cervantes

implicándose al máximo con el objetivo de interpretar el comportamiento del nativo, ávidos de sentirse aceptados y de acumular conocimientos que puedan ser aprovechados en un futuro. De ahí surge la meticulosa observación de la vida cotidiana hispana. Como muestra de ello un estudiante cuenta su sorpresa al observar que los conductores españoles tocan el claxon cuando el coche que les precede reacciona lentamente al cambio del semáforo a verde, sin embargo, son pacientes si el conductor se retrasa porque está conversando con alguien.

Esta estampa cotidiana sirvió al aprendiente, según él mismo afirma, para deducir que las relaciones personales son primordiales entre los españoles. Añade como reflexión que los japoneses deberían de procurar comunicarse más porque su experiencia en España ha hecho posible que esta faceta del ser español constituya un elemento positivo para incorporarlo a su propia forma de vida en Japón. Agrega y se lamenta de la escasa comunicación en la sociedad japonesa, incluso entre padres e hijos, aunque opina que la situación está cambiando.

Otro gran caballo de batalla para los extranjeros en general es la impuntualidad endémica española. Los japoneses, habituados a su exquisita puntualidad, empezando por la de los transportes, son los primeros en sufrir esta particularidad española. Sin embargo la experiencia es un grado y ellos, una vez que ya han sufrido las largas esperas a las que los sometemos, se cuidan mucho de fijar las citas importantes descontando con antelación el tiempo de retraso que van a traer los citados.

A propósito de la importancia de la puntualidad y, más concretamente de los trenes, me ocurrió una anécdota graciosa en la clase. En una ocasión, pregunté a los alumnos si conocían a Baroja, uno de ellos se apresuró a contestar que era el nombre del tren que circulaba de Salamanca a Barcelona. En mi curiosidad continué indagando y me quedé sorprendido al enterarme de que también conocían a Lorca (Barcelona-Málaga-Badajoz). Al menos, me dije, los trenes les han servido para que algún día tengan inquietud por conocer por qué se llaman así.

Sin embargo, no todo es agradable en su adaptación a nuestro país. En una nación como la suya donde la honestidad de las personas es seña de identidad nipona se ve truncada en España por los continuos robos que sufren los orientales. Los hurtos, los engaños y los desprecios a veces son muy amargos. Menos mal que en ocasiones surge la ayuda de algún ciudadano ejemplar que se disculpa, sintiendo el robo como propio, y pide al japonés que no identifique a todos los españoles con el ladrón.

En contraste con lo anterior, en Japón existe un auténtico ritual relacionado con la cuestión pecuniaria. En el momento de abonar la cuenta en

Centro Virtual Cervantes

cualquier establecimiento, nos sorprendemos al comprobar que antes de que el dependiente guarde en su caja el dinero ya nos ha dado la vuelta. Pero además con su orden lógico. Primero comienza con los billetes que cuenta mientras te los muestra. Continua con las monedas para así darte lugar a que guardes los billetes en la cartera y no pierdas el tiempo.

Con esta serie de detalles pretendo reflejar la evidencia del pragmatismo en la vida cotidiana que se manifiesta como algo consustancial a la personalidad nipona. Esa confianza innata tanto en sus patrones de conducta colectivos como en instituciones y sobre todo en personas, incluso extranjeras, se basa en una sólida educación primaria que se fundamenta en la disciplina y la responsabilidad.

4. PRODUCTOS DEL GRUPO Y PERSONALIDAD JAPONESA

Aunque más arriba aparecen ya adelantados diversos aspectos relacionados con este epígrafe, apunto algunos más que los completan.

Cuando nos hallamos en grupos de diversas nacionalidades se manifiesta claramente lo que conforma la personalidad japonesa, una de cuyas características es la actitud reservada, callada; el "silencio defensivo" en los momentos delicados, o que implique apertura de carácter hacia el otro, y la afabilidad de sus ceremonias sociales.

La estética del silencio es el nivel mas alto de comunicación para los nipones; esto es hasta tal extremo cierto que aquel que necesita muchas palabras para comunicarse se considera inmaduro y tosco. De ahí la tarea, a veces fatigosa, del profesor de español que debe interpretar gestos, leer la mente y posibilitar la interacción entre el alumno y él mismo sin escapar, a pesar del esfuerzo de uno y otro, a multitud de interpretaciones erróneas y equívocos.

Dicen mis alumnos a propósito del silencio que es una manifestación del alma japonesa y se reafirman en asumir ese código suyo que conlleva no dar explicaciones a todos lo hechos, no argumentar, no exponer el porqué de aquello o lo otro, simplemente es así, ellos lo aceptan y se hacen partícipes; la explicación no es necesaria porque la comunicación se realiza con éxito, lo demás sobra. Claro, esto choca con el afán de conocer las respuestas a multitud de fenómenos y comportamientos que los occidentales deseamos que nos sean detallados. Evidentemente muchas veces las respuestas no llegan.

En mi opinión, estos comportamientos ponen de manifiesto la necesidad de protección mediante la coraza que conforman las actitudes reservadas y

Centro Virtual Cervantes

prudentes. De nosotros saben mucho pero de ellos no conocemos demasiados aspectos recónditos. Algo, sin duda, que les ha reportado muchas ventajas.

Sin embargo, surgen ocasiones en las que este carácter japonés se revela como negativo y es que me encuentro con muchos casos de estudiantes que al regreso de su estancia en España sienten la necesidad de conocer o redescubrir su propia cultura. La explicación alude a que no conocen aspectos a veces elementales por los cuales son consultados por otros compañeros de clase y se sienten, sin respuesta coherente por ignorancia, avergonzados. Evidentemente, al regresar al país se preocupan por asistir a cursos, actividades culturales o todo tipo de eventos con los que puedan cubrir esa laguna que les ha dejado en mal lugar. Por eso su estancia en España les ha servido para valorar su propia cultura a través de otra.

Aunque en este nuevo siglo de la información todos hemos oído hablar de los productos culturales, económicos, religiosos o sociales de Japón, únicamente la estancia física en el país te proporciona una visión más real de lo que constituye una cultura milenaria.

Evidentemente el progreso económico es su principal aval. El sentido del deber en el trabajo, su habilidad comercial unida a su disciplina les ha llevado a poseer un alto nivel de desarrollo humano entendido como económico. Es decir, no existe prácticamente la miseria y sí, en palabras de un estudiante, el vicio. Desde luego podemos descubrir día a día infinidad de productos cuyo valor o significado es difícilmente clasificable o aprovechable e insisto, en todo tipo de productos. Muestra de la cultura consumista es la sorpresa que se llevó un alumno al conocer la existencia de libros de texto que se prestaban entre estudiantes de diferentes cursos o, simplemente, la compra de textos de segunda mano, algo que no había visto en su vida en Japón donde todo ha de ser nuevo y de la última moda. Reflexionando sobre el asunto, él cree necesario un cambio social que dé más importancia a otros aspectos de la vida humana distintos de la posesión de lo material. No obstante, no todo es de esta forma. Raramente hallaremos españoles o latinos contemplando, durante horas, el esplendor de la flor de cerezo o el discurrir de un manantial con la mirada serena del japonés y la emoción expresada en su cercanía con la naturaleza. Esa admiración por el paisaje, por su armonía y su detalle hace de los japoneses un pueblo tremendamente respetuoso con su entorno, que mima, lo identifica como propio y lo defiende con celo.

ASELE. Actas XIII (2002). ROBERTO PÉREZ ÁLVAREZ. Encuentros: Japón y España a tr...
Centro Virtual Cervantes

5. CONCLUSIÓN

Cuando nos enfrentamos al reto de enseñar español debemos ser conscientes de que estamos impartiendo algo más que clases de lengua. Tratamos, aunque a veces no somos conscientes de ello, de dotar al alumno de nuevos esquemas de pensamiento y acción. Lo introducimos en otra cultura con distintas formas de ver, interpretar y valorar el mundo. Aunque para lograrlo acudimos inevitablemente a la comparación, no se debe entender como etnocentrismo porque diferenciar no equivale a discriminar y diversidad no significa desigualdad.

Nuestro comportamiento está condicionado por nuestra propia cultura, la del lugar del mundo donde hemos nacido. Esto no impide que podamos incorporar los parámetros de la cultura meta que además nos servirán para descubrir y valorar la nativa. De estas experiencias vividas, anécdotas cotidianas, relaciones humanas, etc., surgirá la tolerancia, una palabra multitud de veces utilizada pero escasamente "practicada".

Los estudiantes con quienes he elaborado este trabajo y a quienes agradezco su colaboración, sí la han descubierto. En el trato diario que he mantenido con ellos he comprobado que han asimilado los valores de otra civilización; se han enriquecido personalmente con las diferencias y similitudes de la cultura meta sin quedarse en el estereotipo. En definitiva, y como dice la canción, se han contaminado.

Para mí ese contacto no se le puede llamar choque cultural sino encuentro, valorando su propio mundo a través de la convivencia con una sociedad distinta. El acercamiento, el debate, las situaciones vividas han hecho posible que esto sea un encuentro pacífico. Mediante él han obtenido una maduración personal integradora, pero sobre todo se han sentido integrantes de un mundo internacionalizado y plural de donde se concluye que sólo el conocimiento intercultural hará posible la superación de los problemas de las sociedades humanas.

De la misma forma les ha ocurrido a los latinos en Japón incorporándose a las costumbres, la lengua y la vida nipona sin olvidar su propia idiosincrasia.

Únicamente a través de la educación llegará el progreso, pero sólo si es entendido como la interiorización de unos verdaderos valores en la sociedad globalizada actual logrados merced al conocimiento, la integración y el respeto por otras culturas.

ASELE. Actas XIII (2002). ROBERTO PÉREZ ÁLVAREZ. Encuentros: Japón y España a tr...
Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA

Davis, Flora (1995): *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza Editorial.

F. Vogel, Ezra (1981): *Japón número uno, una lección para el mundo*, Barcelona, Editores Técnicos Asociados.

Cerezal, Fernando (editor) (1999): *Enseñanza y aprendizaje de lenguas modernas*, Madrid, Talasa.

Iglesias Casal, Isabel (1997): "Diversidad cultural en el aula de E/LE: la interculturalidad como desafío y como provocación", *Actas VIII Congreso ASELE*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá (Serv. Public.).

Nakane, Chie (1970): *Japanese Society*, London, University of California Press.

Poyatos, Fernando (1994): *La comunicación no verbal (I)*, Madrid, Itsmo.

Rey Marcos, Felisa (2000): *La enseñanza de idiomas en Japón*, Kioto, Editorial Kohro-sha.

Zubillaga, Francisco (1953): *Cartas y escritos de San francisco Javier*, BAC, Madrid.

ASELE. Actas XIII (2002). ROBERTO PÉREZ ÁLVAREZ. Encuentros: Japón y España a tr...
Centro Virtual Cervantes